

REVISTA DE CAS-
TELLÓN : AÑO SE-
GUNDO : NÚM. 25
ENERO 1 DE 1903

Ayer y Hoy

El regionalismo

A. J. de V.

Empiezo confesando que desconozco á qué personalidad corresponden estas iniciales. Esto no impide el que yo me haga solidario de la mayor parte del contenido de su trabajo que, bajo el título de «El regionalismo» y lo «Rat-Penat,» ha visto la luz en esta revista.

Con el Sr. Barberá y con J. de V. repito, que el regionalismo es esperanza de reconstitución nacional. En la región valenciana lo fué siempre, lo es ahora, quizás lo sea mañana. Nunca la literatura valenciana quiso emanciparse. Formó siempre parte de la literatura española.

A mi entender, pobre y corto, sin que esto sea ofender al castellano que produce partos maravillosos, los escritores de la tierra que alabó el mismo Cervantes, mantuvieron y mantienen comercio de sentimientos nobles, el comercio que cabe en lo lingüístico y literario.

En Castilla entraron durante la época valentina, cuando mayor era el esplendor de nuestros ingenios, las obras que producían. Por España entera corren hoy recibiendo aplausos, cuantos manejando la pluma, siendo la representación del arte, pintan y describen la vida regional.

La musa valenciana tendió sus alas, como las tiende hoy, no movida por egoismos pequeños. Habló en otros días de amor, de deleite, é inspirándose en su espíritu, en la hermosura de su suelo y en la belleza de su firmamento, dió y dá grandeza á la literatura patria.

Las plumas valencianas escriben en su casi totalidad en

castellano porque desconocen la lengua propia. Pero esos productos del cerebro encierran la vida del pedazo de su tierra. En ellas no hay odio á Castilla ni menos á las restantes regiones hermanas. Privilegiados ó nó en número, valencianos y españoles decimos nosotros como en cierta ocasión dijo el eximio poeta gallego Aureliano J. Pereira: «¿Es la patria la centralización? ¿Es la patria Madrid? Nó, por cierto. La patria es más que eso. Es el pueblo á que uno pertenece, porque en él ha nacido y nada de él le es ajeno; es la patria el idioma en que oyó las palabras amorosas de su madre, las frases cariñosas de su amada; es la patria el canto popular, la música del país, el baile pintoresco, el acento quejumbroso ó el amparo con que sus conterráneos se expresan, la tradición piadosa ó la leyenda caballeresca, ó la narración fantástica que oyó en el hogar doméstico; la patria es el cielo con su color plumizo, la niebla con su penetrante humedad, el campo con su verdor, los comprovincianos con sus miserias, con sus defectos, con sus desdichas, que nos afectan como si fuesen nuestras».

Son y aspiran los valencianos como los gallegos á su regional autonomía en el orden lingüístico y literario, porque necesitan serlo para su vida interior; heterómonos en la de relación con los otros españoles, porque necesitan también que el producto de las inteligencias no quede en su carrera encerrado en los estrechos límites que aprisionan los ríos y los montes.

Ausias March, Jordi de San Jordi, Andrés Febrer, Jaume Roig, Valmanya, Fenollar, Vilarasa, Gil Polo y otros muchos de los antiguos, y de los modernos Querol y algunos que han alcanzado justo renombre, vienen á dar fuerza á nuestra creencia.

Se leían y estudiaban todos los intelectuales. Se leen y estudian hoy sin que el centralismo los mate.

Nada de emancipación y separatismo puede marcar en todas las épocas de la vida, la iniciativa de los *amadores del pasado* y el esfuerzo de los que traen al libro y al periódico las alegrías ó las penas de su hogar. El novelista y el poeta que dan acento regional á sus composiciones, el historiador que las deja en las páginas de la maestra de la vida, todos absolutamente todos, autonomistas, al enriquecer la literatura de una región de la Península, no dejan por más que se diga lo contrario de enriquecer la nacional.

AYER Y

Se ha qu
dijo allá po
con holgur

D
A
Q

¡C
A
N

Al
La
Su

Y
M
Pe

Se ha querido siempre en Valencia lo que D. Juan Valera dijo allá por el año 1888: «que en la unidad quepa la variedad con holgura».

M. GONZÁLEZ.

El sablazo

En una mesa del café de Suizo
Donde trazó mi pluma este soneto,
Ayer tarde me hallé con un sujeto,
Que á saludos y obsequios me deshizo.

—¡Qué guapo estás, esclama, y que rollizo!
¡Con qué satisfacción la mano aprieto
Al hijo de las musas más discreto,
Nata del verso y de la prosa hechizo!—

Al escuchar lisonja tan galante,
La gratitud que mi ánimo penetra,
Sus embustes pagó con un abrazo;

Y entonces el grandísimo bergante
Me habló de sus apuros, de una letra
Perdida, y luego..... me arrimó el sablazo.

GERMÁN SALINAS.

Castellón

en el siglo XVIII

(Conclusión)

Antes que el Rey D. Jayme el Primero facaffe al Reyno de Valencia del dominio de los Moros, tenia fu fitio la Villa de Castellon á una hora de donde actualmente lo tiene á la parte de Poniente en una montañita, y fus faldas. Oy se mantiene en aquel fitio una Hermita pequeña, que en aquellos tiempos era la Iglesia principal, dedicada á Santa María Madalena: y si bien huele el Santuario á mucha antigüedad, causa sin embargo mucha devocion. A un lado tiene unas casafas de puro refugio para los que visitan por fu devocion á la Santa. El Sabado segundo de la Quaresma fube en Procefsion á esta Hermita el Muy ilustre Ayuntamiento de Castellon, acompañado de una porcion del Real Clero, y de cierto numero de Religiosos de todas las comunidades, á quienes todos dá una competente caridad. Sube tambien el Predicador ordinario de la Quaresma, y á la Miffa solemne, que se dice, como á las nueve, predica aquellas memorias de la antigüedad, y exorta á la gratitud devida á fu Inclita Titular. En las casafas adjuntas se dispone una comida muy decente para los Señores del Ayuntamiento, y los que le acompañan; y aviendo comido, y dado una copiosa limosna á los muchos pobres, que concurren de Castellon, y de otros Lugares vezinos, se buelven por la tarde al Insigne Heremitorio de nuestra Señora de Lidon. Aqui el mismo Predicador hace una exortacion devota al innumerable concurso que acude, en alabanza del milagroso patrocinio, que toda aquella tierra experimenta de aquella prodigiosa Imagen. Despues se hace una solemne deprecacion á MARIA Santissima; y concluyda. buelve la Procefsion en toda forma á la Iglesia Mayor de la Villa, y vá muy acompañada de luces, que convierten la noche en claro dia.

La mencionada Hermita de nuestra Señora del Lidon, es un edificio sumptuoso, y de los mas frequentados del Reyno de Valencia. La Iglesia es muy capaz, hermosa, y fabricada á lo moderno; aunque por aver flaqueado el arco buccinado del

Presbiterio,
de la fabrica
concluida l
ra Poblacio
dos casafas g
habitacion
tra Señora.
Ilustre Ayun
y capazes, c
con la basta
fue hallada
Llenoder, y
venerada no
blaciones ve
Territorio.

Otras mu
terminos de
Barbara, San
que, N. Pad
Villa ay una
ciosa Sangre
Preciosa Ima
llevan en Pr
que esta San
aunque yo n
En esta Iglef
todos los Jue
Y tambien fu
Christiana en
y Quaresma,
una Iglesia n
San Miguel;
finalmente, o
Juan Bautista
En ultimo
fos Relicarios
Orden Serafi
de la regla n
numerofa, y c
por los Rever

Presbiterio, ha sido preciso derribar toda aquella noble porcion de la fabrica, que actualmente se mantiene imperfecta; pero concluida la obra podria servir de Iglesia principal á qualquiera Poblacion infigne. Abrazan á la Santa Iglesia, ó Hermita dos casas grandes, de fabrica fechora y moderna. La una es habitacion de dos Eclesiasticos Capellanes perpetuos de nuestra Señora. Y la otra sirve para las funciones, que se ofrecen al Ilustre Ayuntamiento de Castellon; y ambas son tan hermosas, y capaces, que pudiera alojarse en ellas qualquiera Principe con la bastante familia. La Imagen de la Santissima Virgen fue hallada en un arbol, que en el Idioma Valenciano se llama *Llenoder*, y por esto la dicen: *La Virgen del Lilon*. Es muy venerada no solo de los de Castellon, sino tambien de las Poblaciones vezinas, porque su patrocinio se extiende á todo el Territorio.

Otras muchas Hermitas, ó Capillas se encuentran en los terminos de Castellon, y fuera de sus murallas, como Santa Barbara, San Isidro Labrador, San Joseph, Santiago, San Roque, N. Padre San Francisco, y otros Santos. Dentro de la Villa ay una Iglesia nueva, y muy hermosa, dedicada á la Preciosa Sangre de Christo nuestro Señor; en donde se guarda la Preciosa Imagen de su Magestad, que con mucha devocion llevan en Procecion por la Villa en la Semana Santa. Dicese, que esta Santa Imagen fue fabricada por manos de Angeles; aunque yo no he averiguado los fundamentos de esta tradicion. En esta Iglesia, que lo es de el Hospital de la Villa, se hacen todos los Jueves los Santos Exercicios de la Escuela de Christo. Y tambien suele algun Eclesiastico zeloso explicar la Doctrina Christiana en ciertos dias, y horas, especialmente en Adviento, y Quaresma, para mayor comodidad del Pueblo. Ay á mas, una Iglesia nueva, hermosa, y muy capaz dedicada al Archangel San Miguel; otra del Señor San Nicolás Obispo de Mira: y finalmente, otra dedicada al Sagrado Precursor de Christo San Juan Bautista.

En ultimo lugar tiene Castellon de la Plana dos preciosos Relicarios; esto es, dos Conventos de Religiosas, ambos del Orden Serafico. El primero es, de las Señoras de Santa Clara de la regla mitigada. Su Casa es verdaderamente magnifica, numerosa, y de mucha obfervancia regular. Corre su direccion por los Reverendos Padres Ofervantes de la Provincia de Va-

lencia: y en esta gran Casa se han depositado; y depositan muchas nobilísimas vírgines de Castellon, Valencia, y otras partes. Han florecido aqui con especial opinion de Santidad muchas Religiosas en los passados siglos, y en el presente ay no pocas muy virtuofas, y exemplares.

El segundo Convento de Religiosas es el de las Madres Capuchinas, á quienes he tratado largamente, y con la reflexion que en mi cabe, con la ocasion de hacer exacta averiguacion de la vida, y admirables hechos del Sugeto de esta relacion. El juicio que yo he formado de esta Ven. Casa, y remito al de Personas mas reflexivas, y doctas, es, que de los muchos Monasterios de Esposas de Jesu Christo, en los que he tratado algunas Religiosas, aunque todos son muy religiosos, y dignos de veneracion; pero ninguno excede al Convento de Capuchinas de Castellon, en lo riguroso de la observancia de su regla, y loables costumbres. Aun juzgo mas: que esta Real, y Vener. Casa puede contarfe entre los Monasterios mas aventajados en el exercicio de las virtudes, no solo de los exemplarísimos de España, fino de toda la Santa Iglesia, como se podrá colegir de los Capítulos siguientes. El Divino Esposo el eche su bendicion para la perseverancia.»

Esto era Castellón al promediar el siglo XVIII, ciento cincuenta años ha, según pudo verlo y observarlo un testigo que nadie puede recusar por falta de imparcialidad.

Los hombres de nuestra generación pueden ver que esos ciento cincuenta años no han pasado envano para nuestra ciudad. Hagan la comparación y podrán saber hasta qué punto llega la diferencia en todos los aspectos de la actividad humana.

Y usted, amigo estimadísimo, que posee tantos datos recónditos y apreciables para la pública curiosidad, no debe mostrarse avaro, sino pródigo con ellos, divulgándolos por medio de esta revista,—como su amigo el erudito señor Ferrandis está haciendo con las noticias de esta provincia que llegan á sus manos.—Así es como podremos ir conociendo el ayer de nuestro pueblo para escribir hoy la historia, que sea luz y guía para las venideras generaciones.

Perdone usted la franqueza con que públicamente le trata su afectísimo s. s. q. b. s. m.

M. CASTALIO VETUSTINO.

C

Ocurrió
combatida
caso singu
páginas am
estantes ca
mansión, y
hallan coy
les, cuando
tividades d
fortante, en
sejas, profes
queazona
pañan á los
De tan h
modo y os
entretener p
espacio rete

Pues señ
é inaccesibl
ño, que por
paisage, un
llas, con mu
las armas y
sus empresa
arriesgadas
miento—qu
paz—que n
señores com
taba y era e

Cuento de Reyes

A la Srta. María Saenz

Ocurrió una vez, allá en ignota tierra y entre gentes muy combatidas por todo linaje de sentimientos y de pasiones, un caso singular ya casi desvanecido; pues apenas si vive en las páginas amarillentas de algún viejo cronicón, olvidado en los estantes carcomidos de polvorienta biblioteca de monástica mansión, y en la memoria de algunos zafios lugareños, que hallan coyuntura de referirlo en estas largas veladas pascuales, cuando al amor de la lumbre celebran estas grandes festividades del año con el torrezno substancioso y el traguito confortante, en tanto gastan saliva con el relato de viejas consejas, profecías y cábalas acerca del nuevo año y comentarios, que sazonados con la rústica y gorda sal de sus mollerías, acompañan á los mas culminantes sucesos de la añada.

De tan humilde cuna yo ahora le recojo y le aderezo á mi modo y os le sirvo; que hecho real ó fantástica leyenda puede entretener por un rato á los pequeños y aún tal vez por más espacio retenga la atención de los mayores.

Pues señor..... Vivía allá en un castillo roquero, encumbrado é inaccesible más por la esquiva y dura condición de su dueño, que por la industriosa defensa y el natural abrupto del paisaje, un hombre de buena edad, que tras de inúmeras batallas, con muy diverso éxito libradas; harto ya de las luchas de las armas y con aquel temple de alma y calor de vida que en sus empresas poner puede quien temerario acometió las más arriesgadas del valor y de la astucia sutil; en actitud de acatamiento—que más bien era indiferencia—con su príncipe, en paz—que no era sino desprecio—con sus iguales y vecinos los señores comarcanos, vino á caer en cierta apatía que contrastaba y era escepción en la regular barbarie de aquella remota

edad, con lo que hubo de allegar, para propio regalo y entretenimiento de sus forzados ocios sedentarios,—que por ley del mal de gota en frailuno sillón iba pasando,—gran copia de viejos pergaminos, crónicas carcomidas,—más mohosas las ideas que las páginas,—recientes manuscritos de ciencia hermética, astrolabios, crisoles, y todo género de escritos y de artefactos y aparatos, entonces al uso de los sabios, en todo lo cual fueron convirtiéndose día tras día, los azores y encapuchados halcones, los galgos y lebreles, las trompas y galanas monturas en que antaño gastó su dinero y empleó sus ocios, allá cuando la silla del caballo era su natural asiento y en la paz toda su ocupación la cetrería.

Ello fué así, y ello fué que con tan variadas lecturas y aplicaciones, ya amargada la vida por desengaños en las guerreras y políticas lides, hubo en su solitaria labor y estraña ciencia, de llegar á extremosas consecuencias de poco grata aceptación; pues si no llegaba á darse á todos los demonios, era porque tales le parecían sus prégimos y circunstantes, la tierra infierno, el castillo caldera, y fogón, con cuyos tizones se complacía en atormentarse, aquella biblioteca en donde tortura y consuelo á su negra existencia le prestaba.

En vano el espolique del amor propio le ponía en puntillo de honra tal ó cual entuerto inferido por señor vecino á peche-ro ó vasallo del noble sedentario, presto su ciencia los furros le amortiguaba y en conclusión sabía que ni agradecido el favor quedara, ni la sangre derramada borrar pudiera la man-cilla, que esto en necias vanidades se fundaba, y que al cabo el botín que recogiera en la algarada, bien contados los dis-pendios de la incursión y las molestias sufridas, no bastara á compensar en modo alguno tanta preocupación, tanto riesgo, tanta fuerza y tanta vida malgastada.

En vano inspirados trovadores le alentaban con el fiero narrar de sus antiguas hazañas, con el florido decir en donde reverdecían sus antiguas y famosas andanzas amorosas. Bien sabía él que al cabo la hermosura era tierra y polvo y que á ella volvía fácilmente: como volvió á ella años hacía su aman-te castellana.

En la negra noche de su pensar, sólo, como débil rayo de argentada luna, alumbraban con plácida luz la oscuridad del alma del muy sin ventura, dos preciosas criaturas: gallardo

mancebo
ciano clérigo
juegos y d
el clérigo,
de instinto
ción,—y d
ultratelésic
sabía diver
bondad, d
misma cos

Llegóse
costumbre
la señorial
proles, en
mercedes e
adhesion. C
plios hogar
emblemas
se cobijaba
en las bruj
cubrían los
amplias ent
todo de su
de asadas r
exquisitos v
do grandes
de la última
llegada y c
año; y á los
racterizado
salud de su

Y así la r
clérigo, que
manera:

—Señor:
de la condi

mancebo él, ella doncella débil y de encantos llena; y un anciano clérigo, que de ayo les servía: pues aquellos con sus juegos y divertidos deportes y entretenimientos le distraían y el clérigo, aunque híbrida conjunción de guerreras aptitudes, de instinto de materiales placeres,—resabio de su baja extracción,—y de elevación de espíritu y sólido saber en materias ultratelúscas; todavía en franca controversia con su señor, sabía divertirle su feroz egoísmo y volver por los fueros de la bondad, de la belleza, y de la moral, que todo al cabo es una misma cosa que pregona la grandeza y magnanimidad de Dios.

Llegóse á todo esto una cierta noche, en la cual y por añeja costumbre por la llorada castellana establecida, juntábanse en la señorial mansión las más hidalgas familias del señorío y sus proles, en agasajo á sus señores y de éstos recibían halagos y mercedes en pago de sus presentes; testimonios de fidelidad y adhesión. Consumíanse troncos añosos de encina en los amplios hogares, bajo cuyas espléndidas campanas, de heráldicos emblemas adornadas y de lambrequines y alicatadas labores, se cobijaban en grupos animados. Ardían las luces profusamente en las bruñidas lámparas de metal reluciente, los viejos tapices cubrían los vanos, antesalas de las rasgadas ojivas, y las amplias entradas de arco apuntado. Todo allí era confortable: todo de sumo agrado y bienestar. La cena servíase espléndida de asadas reses, de adobadas carnes, de sabrosa volatería y exquisitos vinos y se prolongaba hasta avanzada la noche, cuando grandes clepsídras, de doce horas, marcaban, con el paso de la última arenilla por su angustura, que la media noche era llegada y con ella, en tal ocasión, el comienzo de un nuevo año; y á los gritos de «vitor y salud» levantábase el más caracterizado de los comensales á beber el vino añejo por la salud de su señor y la felicidad de sus estados.

Y así la noche de mi cuento, hubo de alzar su vaso el buen clérigo, que á los hijos del anfitrión educaba y habló de esta manera:

—Señor: por la gracia de Dios, nuestro Señor, y privilegio de la condición y de los años, tócame á mí, humilde siervo de

tu grandeza, comenzar las libaciones del año nuevo. Yo señor que tu techo comparto y tu misma mesa, yo te deseo así la salud del cuerpo y la salud del alma. Ansiosos andan los siervos tuyos de verte de nuevo reverdecer viejos laureles cuando la invernada sea pasada y de que con las flores de la primavera renazcan ¡ay! antiguos bríos y con ellos grandes felicidades y venturas que á todos alcancen y agoten y destruyan con la gloria y el botín de materiales provechos, incipientes lacerías y trabajos que como la peste matan y los estados diezman como este castigo de Dios. Bebamos, pues, por la salud de tu cuerpo y la alegría de tu alma, que aquello sea tan aína como nuestro deseo lo demanda y contentos y dichosos nos tendrás como fieles vasallos de un tan querido y magnánimo señor. Y ahora porque de ello hayamos presto señales fehacientes; pues es la Epifanía muy luego, señor, símbolo del rendimiento que los grandes deben al Señor de señores y Rey de reyes y de la magnánima y desprendida liberalidad que deben haber con los humildes y pequeños, yo te invito á que de hoy más restablezcas la añeja práctica y buen uso de tu antigua señora y dueña mía y no haya hogar en tus estados á donde no llegue la noche de Reyes el testimonio de tu consideración y la gallarda prueba de tu liberalidad. Con esto, señor salud te deseo y que Dios te bendiga.

Ensimismado oyó el huraño señor este brindis que salió de labios del clérigo con profusa hojarasca de latines y muletillas de vistosas sentencias y cuando hubo terminado y todos libado en su honor, levantó su copa y dijo:

—A fé, vasallos míos, que complacido me habéis con tan finas y corteses pleitesías y bien quisiera yo, por mi vida, que todo en mis estados anduviese como hombres quisieren y no superiores designios lo dispongan: propone el hombre pero Dios dispone y solo, en lucha con el destino, puede el brioso, puede el esforzado y puede el ambicioso y grande pecho de los jóvenes luchar y hallar buen suceso; mas ya que por menguas de mi ánimo, que restan bríos á mi voluntad, he de retardar tantas soñadas venturas, he de poner entera aquella en que todos vuestros anhelos se logren en la persona de este mancebo mi heredero y querido hijo. Y ya que no otra cosa, la liberalidad mía y mi agrado os he de demostrar con largueza á todos en la noche de Reyes y he de comenzar, por mi fé, en

mostrarla
bebo.

Llegó la
ledades de
pajes, cria
de servidun
clase de de
diga libera
de la cruda
dos árboles
dizo traspus
hizo pié á
clérigo segu
dos sitiales
lumbre que
hubo de ex
ber y su ex

—«Dios
que si á los
mas, prest
almas en la
apenas si D
do desechar
santos y del
yermo y allí
matar vida:
glorias y el
alma, toda v
precio de la
tra bondad
yes: que ya
ca muestra
milde. Espe
lloso é inesp
chosos.

Calló y an
ras por las

mostrarla con mis propios hijos. Y con esto á la salud de todos bebo.

Llegó la noche de Reyes y el hurraño señor amigo de las soledades de su estudio, acompañado de sus hijos y seguido de pajes, criados de á caballo, palafreneros, mozos y todo orden de servidumbre, anduvo por la contornada, y preseas y toda clase de delicadas ofrendas y de entretenidos juguetes con prodiga liberalidad distribuía. Y cuando en medio de la cellizca y de la cruda noche, en la que fantasmas tremebundos los desnudos árboles asemejaban, la lucida cabalgata el puente levadizo traspuso en el silencio de la noche y en el patio de honor hizo pié á tierra, cogió el señor de las manos á sus hijos y del clérigo seguido, á su estudio á todos los condujo y allí en sendos siales los sentó en redor suyo; y al amor de confortante lumbre que en la monumental y blasonada chimenea ardía, les hubo de expresar en larga plática, la quintaesencia de su saber y su experiencia, que compendió por fin en estas frases:

—«Dios sobre todo, hijos míos, pero sabed y no olvidéis, que si á los hombres creéis á semejanza del Criador por sus almas, presto padeceréis de vuestro engaño; que viven las almas en la tierra con tal envoltura de pasiones y apetitos, que apenas si Dios tenga por donde cojerlas, en tanto no tiene por do desecharlas el diablo. Si habéis por ventura condición de santos y del cielo en la tierra queréis ser abogados, corred al yermo y allí vivid anacoretas, que ello es como vivir muerte ó matar vida: más si amáis ésta, con ella el mundo y con éste las glorias y el dinero; sea vuestro orgullo castillo y baluarte del alma, toda vuestra fuerza egoismo, toda vuestra grandeza desprecio de la agena. Con esto el mayor premio os doy á vuestra bondad y vuestro cariño y éste es mi mejor regalo de Reyes: que ya véis que no es más lo que los Reyes dan sino franca muestra de poder y no patente agasajo del poderoso al humilde. Esperadlo todo de vosotros mismos; nada de lo maravilloso é inesperado... Y con esto vivid advertidos ya que no dichosos.

Calló y ardientes lágrimas corrieron silenciosas y abrasadoras por las mejillas de los infantes; besaron la mano que su

padre les tendía y de la estancia á disponerse salían, cuando volviendo el clérigo hacía su dueño y mostrando la amargada juventud de los mancebos dijo:

—«Señor; señor, les disteis tal regalo noramala. Abris su inteligencia á la sospecha, su pecho á la maldad: muy noramala. Ama la juventud todo en la vida y es su amor efusivo y el amor ensueño. Ensueño es inconsciencia, es inocencia: y esta como rosada venda los envuelve y atesora en sus pechos belleza, bondad y honda alegría; noramala señor se la quitasteis. Vuelva los ojos á Dios el ya vencido, mas deje la ilusión que es aliento y vida, al que á medrar empieza; que éste si tesoros de bondad ahorra, serviránle luego de bálsamo dulcísimo en los desastres de su terrenal existencia.

Así dijo y acompañando á los príncipes de la estancia salió.

Ensimismado el castellano veía mudo culebrear la llama en el hogar; mientras sus hijos deshechos en amargo llanto, oían dulce plática de consuelo de aquel clérigo que contra las heridas de los hombres, tenía el maravilloso y consolador bálsamo de la vida: palabras todo bondad, todo perdón.

Y esto ocurrió aquella noche de Reyes en tanto silbaba la cellisca y los árboles semejaban fantásticos espectros y era el paisaje todo desolación y muerte, precursor todo, con toda su crudeza, de una nueva y galana primavera.

LDO. TORRALBA

30 Dbre. 1902.

E
y su
en
del
Yo
y á
goz
su m

E
el l
y co
ilun
Ma
con
y en
mov
y ex
«Pr
do
part
no c
ni s
Lue
mie
y co
yo g

E
la e
más
cuar
á la
perce

No ha muerto

(BALADA)

El sol en occidente se ocultaba
y sus postreros tibios resplandores
en el rostro sereno reflejaba
del dueño celestial de mis amores.
Yo ansioso la miraba,
y á la luz del crepúsculo indecisa,
gozar pude anhelante
su mirada de amor y su sonrisa.

Hermoso y rutilante
el lucero se alzaba en el espacio,
y con su luz radiante
iluminaba el célico palacio.
María alzó sus ojos
contemplándole un rato atentamente,
y en mí posando su mirada ardiente,
movió sus labios rojos
y exclamó dulcemente:
«Pronto á aquella morada,
do todo es alegría, luz y flores,
partirá tu adorada;
no olvides sus amores,
ni su tierna sonrisa y su mirada.»
Luego estrechó mi mano delirante,
mientras su rostro acarició la brisa,
y con delirio amante
yo gocé su mirada y su sonrisa.

.....
En transparentes nubes
la elevaron al cielo los querubes;
más para mí no ha muerto, cada tarde
cuando el lucero vespertino arde,
á la luz del crepúsculo indecisa,
percibo su mirada y su sonrisa.

E. G. B.

Ayer y hoy

(A la Srta. Q. P.)

«Pasan veinte años; vuelve él,
y al verse, exclaman él y ella:
(—¡Santo Dios! ¿y este es aquél?)
(—¡Dios mío! ¿y esta es aquella?)

CAMPOAMOR.

Apreciable amiga: parece que fué ayer, pero, desgraciadamente para nosotros, no está todo igual.

Tú recordarás, como yo recuerdo perfectamente, aquella época feliz en que yo era uno de los transeúntes más asíduos y más barbilampiños de tu calle. ¡Cuántas veces por tu causa mi respetable profesor de latín (q. e. p. d.) se tomaba la molestia de *crucificarme* en la lista de los alumnos!

Aún conservaba hace pocos días el borrador de aquella declaración amorosa que te mandé llena de frases de cariño y de faltas ortográficas...!

El destino cruel nos separó.

Tu papá, que era mi coco, fué nombrado visitador de consumos de un pueblo manchego. Malvendisteis los modestos muebles, incluso la primera y especial sillita que usaste, y nos separamos, despidiéndonos desde honesta distancia.

.....
Ayer nos vimos, después de una larga ausencia, y hoy te escribo *confidencialmente*, las impresiones de nuestra entrevista.

¡Cuánto has cambiado en el *breve* espacio de veinticuatro años!

Aquellos incisivos, que eran mi canto, desaparecieron para

AYER Y HOY

siempre, sien
y creo que tú

Ya no ado
gris, las flores
hoy prefieres
te ha obsequ
nes, á los que
pastillas de n

El célebre
ciso, resultar
sáico de la fr

De los dos
ha adquirido
minará en liu

Ayer hacía
rrei morire»
«Adiós, ilustr

Ya has rel
de las que me
ruborizaban (
me ruborizab

seguro...» y «
Otros camb

con esta espe

De mi no c
sas y me tach

Pidiendo al
gas dentro de

siempre, siendo sustituidos por otros cuya procedencia ignoro, y creo que tú también.

Ya no adornan los rizos de tu entonces cabellera negra, hoy gris, las flores más frescas y lozanas del «Huerto del Sört»; hoy prefieres flores cordiales para el catarro crónico con que te ha obsequiado la Divina Providencia, y en vez de bombones, á los que eras, por mi desgracia, muy aficionada, tomas pastillas de malvavisco y cápsulas de creosota.

El célebre *polisón*, entonces tan en boga y para tí tan preciso, resultaría ahora albarda sobre albarda (y perdona lo prosáico de la frase) pues has adquirido respetables redondeces.

De los dos lunares que eran mi delicia, el de junto á la boca ha adquirido alarmanes proporciones. Al paso que va terminará en limpia tubos.

Ayer hacías las delicias de las reuniones cantando el «Vorei morire» y «Alla Stella Confidente»... hoy entonas el «Adiós, ilustre José» y «Arriba, romeros.»

Ya has relegado al olvido las novelitas de Paul de Koch, de las que me recitabas capítulos enteros, que por cierto me ruborizaban (y aún hoy me ruborizo.... al pensar que entonces me ruborizaba) y hoy te sabes *al dedillo* «El Camino recto y seguro...» y «La vida y milagros de varias apreciables Santas.»

Otros cambios he notado en tí, pero no quiero molestarte con esta especie de inventario poco halagüeño.

De mi no quiero hablar porque siempre hay lectoras maliciosas y me tacharian de inmodesto.

Pidiendo al Cielo me permita escribirte impresiones análogas dentro de un plazo como el citado, te saludo y b. t. p.

TROMPIS.

Tormenta

Aquella mañana, después de rezar sus oraciones, salió el viejo anacoreta á dar un paseo por los montes. Era el día magnífico; y á lo lejos resplandecía el mar y un sol brillante caía omnipotente sobre la tierra. Agobiado por el calor, dirigió sus pasos el venerable anciano, á los alegres pinares, espesos y sombreados. La pureza del aire, la hermosura del cielo, la tonalidad policroma y pomposa de la llanura y los alborotados murmullos de las aguas en los barrancos y de las fuentes en los riscos, hicieron sentir al padre Salvador una alegría sana y vigorosa que ensanchaba su pecho y rejuvenecía su corazón.

¡Cuán serenamente hermosa estaba la naturaleza! Aquel cuadro delicioso, de incomparable belleza, pletórico de pasión adormecía lentamente los sentidos en enervante sopor.

El fanático anacoreta interrumpía continuamente la marcha, se erguía fortalecido, contemplaba á través del intercolumnio en los pinos el esplendor del panorama; sentía anhelos purísimos, emociones calladas y misteriosas, sed hidrópica de goces indefinibles; y sustraído por un momento de sus tormentosas vigiliias, sumaba inconscientemente su actividad estéril á la fiesta magestuosa de la vida triunfante. Pero su espíritu débil, enfermizo, melancólico, se rebeló airado contra aquellas expansiones de fortalecedora felicidad. La voz de la conciencia le hizo tornar imperiosa á la realidad amarga y tristísima de su existencia. Con paso ligero volvió á la choza y ya en ella, lloró con amargura sus instantes de miserable extravío. ¡Oh deleznable torpeza de la carne! ¡Cuán baja y lasciva es la condición de los sentidos!

Un rayo de sol, como brillante polvo de oro fundido, penetraba en la choza por el ventanillo de la sórdida pared. Ondas desprendidas de los céfiros montañeses dejaban en el recinto

penetrantes
sentía el pa
nas; y apre
ploró las gr
de dicha in

Arrodilla
nes y una c
dida.

Ya comp
lectura del
rápidament
turado de s
nas y lumen

Un coro a
la atención
poco y una
paredes de

Hermosas
padre Salva
de sus cuerp
taba con las
diaba sus te
querube, los
torneadas y

Melodías
vaho de car
manos huesu
sarse sobre e

Los ojos d
llas de la na
encias despo
lantaba los e
movía precip
piernas y toc

Ellas le ce
ñas, colorad
tian venturas
ques ridículo

sensual, amo

Espantado

penetrantes perfumes de tomillo y de romero. Por segunda vez sentía el padre Salvador bullir la sangre tumultuosa en las venas; y apretándose las sienes con las descarnadas manos, imploró las gracias celestiales para dominar los ímpetus tardíos de dicha inacabable.

Arrodillado y contrito musitaron sus labios fervientes oraciones y una calma bienhechora le devolvió la tranquilidad perdida.

Ya completamente sosegado, comenzó el padre Salvador la lectura del astroso y mugriento devocionario. Su mirada iba rápidamente analizando las palabras, pero su espíritu aún saturado de saludable poesía, escapaba soñador á regiones lejanas y luminosas.

Un coro apasionado, de voces suaves y armoniosas, atrajo la atención del penitente. La música iba acercándose poco á poco y una luz todopoderosa, blanca, inmaculada, dilataba las paredes de la choza transformándola en palacio deslumbrador.

Hermosas mujeres bailaban perezosamente ante sus ojos. El padre Salvador se puso de pié. Estaban desnudas; la frescura de sus cuerpos mal velada por las flotantes cabelleras, aumentaba con las ondulaciones rítmicas de la danza. La luz irradiaba sus tesoros inagotables de pureza, sobre los rostros de querube, los senos opulentos, las caderas robustas y las piernas torneadas y fornidas.

Melodías lúbricas marcaban las evoluciones de la danza; un vaho de carne palpitante extasiaba al padre Salvador; y sus manos huesudas se agitaban febriles, como si quisieran posarse sobre el torso delicado de aquellas beldades peregrinas.

Los ojos del anacoreta brillaban fosforescentes; las ventanillas de la nariz palpitaban; la boca se abría anhelosa y con las encías despobladas se mordía los secos y rugosos labios. Adelantaba los exangües brazos en actitud de abrazar; el pecho se movía precipitado, respirando con fatiga; le temblaban las piernas y todo él sentía una voluptuosidad ciega, avasalladora.

Ellas le cercaban; le prometían besos con sus bocas pequeñas, coloradas como amapolas; le juraban amores, le prometían venturas y placeres sin término; y el pobre viejo, en arranques ridículos de fogosidad senil, las perseguía, las llamaba, sensual, amoroso, delirante.

Espantado por sus profanas visiones se martirizó largo rato

con los cilicios, hasta que casi exánime y sin sentido, se dejó caer en el suelo.

Súbitamente se encontró sepultado en miserable ataud; un hálito sutil, impalpable, etéreo, salía de su pecho tomando rumbo desconocido: era su alma, su alma flajelada por las dudas y los recuerdos.

Con vuelo inseguro fué bajando por una atmósfera fría, llena de sombras. A lo lejos una claridad rojiza esmaltaba de carmín y sangre los confines del siniestro espacio. Voló más y entró con velocidad vertiginosa, como atraído por un poder irresistible, en el antro de donde emanaba la purpúrea luz.

Un concierto de voces estentóreas, de gritos brutales y salvajes, de carcajadas estridentes, de cavernosos tembloteos, oprimió dolorosamente el espíritu del padre Salvador.

Arrastrando cadenas, enormes peñascos, gigantescos bloques, pasaban lentamente dando alaridos, seres asquerosos, horribles, de cabezas grandes y aplastadas; de miembros negros, fornidos, velludos, descoyuntados; de músculos soberbios; de extremidades alargadas en forma de zampas, de tentáculos, de garras; vomitando injurias y blasfemias por sus bocas repugnantes, sucias, deformes.

En su bárbara actitud había algo dolorosamente trágico, y en sus alaridos y pesados movimientos, resplandecía el servil acatamiento de la fiera en aras de una tiranía brutal.

Piras, de llamas sanguinolentas, culebreaban por el fétido aire lamiendo voraces las carnes de los condenados.

La caverna era inmensa, sin límites visibles, de arquitectura extravagante, caótica, volcánica; todo en ella era macabro, desesperante, dolorosamente enloquecedor. Alados monstruos recorrían las colosales bóvedas removiendo el ambiente pútrido y asfixiante con sus alas. Animales ciclópeos gruñían tonantes en los rincones. En algunas plazoletas infernales cancerberos, celebraban los martirios de sus víctimas. Grupos de demonios, reían con irrisoria alegría ante las muecas sarcásticas y gestos funambulescos, nerviosos, epilépticos, de los perpetuamente víctimas de un momento de mundanal extravío. Y en medio de aquella balumba ensordecedora, una voz dominante, fosca, terrible, habló al padre Salvador lentamente, anunciándole la condenación eterna por los groseros apetitos de su cuerpo.

Una legi
te al anaco
aire, clavan
que doloric
avasallante
ridas.

Otra vez
le enloquec
brillaban im
ta la nariz;
claridad de
la cabellera
palomas; la
rables.

El padre
insinuante,
esclava, am
años de su e

—Sí, sí, d
el aliento cá

La visión
nías ledas y
un tropel de
Salvador.

De pronto
quecido, col
transformada

Desencaja
al fin, en épi
donde guard
calavera que
y glacial, azo
la cruz, la cr
bolo del amo
bró la razón
realidad.

El rayo de
lido rostro; a
abrazando en
que brotaban

Una legión de demonios y cancerberos arrastró violentamente al anacoreta; con largos tridentes lo hacían danzar por el aire, clavando en sus carnes enteras los afilados pinchos; hasta que dolorido y maltrecho, clamó misericordia y una mujer de avasallante hermosura lo recogió en su seno curándole las heridas.

Otra vez la fascinación embrutecedora de los goces terrenos le enloquecía. Aquella mujer era perfecta; grandes los ojos que brillaban imperiosos bajo los oscuros arcos de sus cejas; recta la nariz; pequeña la boca, colorada con la indecisa y rosada claridad de la aurora; blanca la tez, cuya pureza orlaba undosa la cabellera abundante y desatada. El seno parecía un nido de palomas; la cintura era un tallo y las caderas de líneas admirables.

El padre Salvador la miraba suspenso de admiración. Ella insinuante, persuasiva, le hablaba al oído, ofreciéndole ser su esclava, amarle siempre, morir á su lado y endulzar los últimos años de su existencia.

—Sí, sí, dijo él.—¡Ven, ven á mis brazos! ¡¡Te amo!! Y bebía el aliento cálido y aromoso de sus labios.

La visión le daba besos suaves, perezosos, enervantes; armonías ledas y apasionadas, fundían más y más sus espíritus. Y un tropel de risueñas esperanzas cruzaba la mente del padre Salvador.

De pronto huyó la visión. El padre Salvador la llamó enloquecido, colérico; no estaba ya en aquella pobre choza antes transformada en fastuoso palacio.

Desencajado y furioso la buscó largo tiempo, y arrebatado al fin, en épico arranque de desesperación, rompió el cántaro donde guardaba el agua, estrelló contra las rocas la reluciente calavera que se rompió en múltiples pedazos con un ruido seco y glacial, azotó las paredes con los cilicios y al ir á escarnecer la cruz, la cruz compañera inseparable de sus soledades, símbolo del amor sin orillas, de la fé salvadora de las almas, recobró la razón perdida y contempló aterrado y tembloroso la realidad.

El rayo de sol que penetraba en la choza alumbraba su pálido rostro; acongojado y sumiso cayó en el suelo de rodillas abrazando entrañablemente la cruz; y las lágrimas ardientes que brotaban de sus ojos, regaban en los labios las redentoras

oraciones, que en voz alta rezaba, demandando del Dios de amor, de bondad y de justicia, el perdón que necesitaba para que volviera á su espíritu atribulado la gracia perdida.

Y así, humildemente postrado, oró mucho tiempo, gozando con supremo deleite las inefables bienandanzas de una vida futura.

VICENTE ALMELA.

Valencia 17 Noviembre 1902.

NOTA.—Por error involuntario de caja, aparece este artículo con el título de *Tormenta* en vez de TORMENTO.

Cantares

Dos penas en pocos meses
mandó el Cielo para mí:
primero tuve un divieso
y después te conocí.

—
Penitente sin sayal
el mundo cruzando voy;
tus desdenes son cilicios
que rasgan mi corazón.

—
Como todos tus amantes
dicen que es tu cara un sol
abro, al verte, la sombrilla
por miedo á una insolación.

—
Si al casarnos, tu mamá
ha de estar á nuestro lado
me has de hacer, para ir por casa,
un gorro con para-rayos.

FRANCISCO RIBÈS.

Lite

En la historia referente la literatura árabe y aljamiada que

La palabra significa bárbaro religión distinta que quedaron de la escritura del aljamiado, se ha otra literatura aljamiada. Es res hebreos, en traducción comerciales.

en la Revista por la literatura moriscos, puede se llama literatura con esplendor

Dos corrientes pueblos que La civilización través de los conquistar es mozárabes en latina, tradiciones tales documentos que se ha apr net para su corriente fué la mento de con

La otra cor

Literatura aljamiada

En la historia de la literatura española ocupa un lugar preferente la literatura semítica, en sus dos ramas fecundísimas arábiga y rabínica. Género mixto de semítica y española es el aljamiado que cultivaron nuestros moriscos y rabinos.

La palabra «aljamia» procede de la arábiga *achami*, que significa bárbaro, extranjero; especialmente por la profesión de religión distinta á la de los moros. Cuando los musulmanes que quedaron entre los cristianos perdieron su lengua, usaron de la escritura arábiga para espresarse en castellano. A esta escritura del castellano, ó aragonés, ó portugués en signos arábigos, se ha llamado literatura aljamiada. Mas también hay otra literatura escrita en signos orientales y que puede llamarse aljamiada. Es la que escribían los judíos españoles en caracteres hebreos, pero su contenido era castellano, especialmente en traducciones bíblicas, exposiciones gramaticales y cartas comerciales. De una y otra literatura iremos dando muestras en la Revista de Castellón AYER Y HOY, comenzando la serie por la literatura aljamiada propiamente dicha, que es la de los moriscos, pues la de los hebreos españoles más propiamente se llama literatura rabínica, que los judíos españoles cultivaron con esplendor sin igual.

Dos corrientes de cultura se infiltraban mutuamente los dos pueblos que durante nueve siglos lucharon en el suelo ibérico. La civilización cristiana penetraba en el pueblo musulmán á través de los cristianos, que quedábanse entre los árabes al conquistar éstos las ciudades: á estos cristianos se les llamó mozárabes entre los muslimes y cristianos, conservando lengua latina, tradiciones, liturgia, religión cristiana, dejando inmortales documentos en códigos, rituales, culto y escrituras, de las que se ha aprovechado sabiamente D. Francisco Javier Simonet para su célebre «Diccionario Mozárabe español.» Esta corriente fué la más antigua, puesto que respondía al primer momento de conquista musulmana del suelo español.

La otra corriente apareció más tarde, á medida que la re-

conquista por los cristianos se iba extendiendo desde los montes Cantábricos y Pirenaicos hacia el mediodía. Como los reconquistadores necesitaban de los vencidos para el cultivo y repoblado, los halagaban con todo género de concesiones, incluso la más violenta para pueblos de diferente raza, que es la de conservar la religión y sus tradiciones. Gracias á estas discretas medidas políticas, multitud de moros se quedaron viviendo entre los cristianos, no solo en Aragón, sino en las sierras y llanos de la provincia de Castellón. Estos moriscos conservaron su ley coránica, sus aficiones á las letras, sus costumbres religiosas, sus preocupaciones; mas alejados de los centros de cultura musulmana, perdieron el habla y la tradición científica, pero no la cultura puramente popular, que consistía en prácticas religiosas, supersticiones y reminiscencias literarias. Todo esto lo espresaron en lengua romance más ó menos castellanizada, aragonizada, lusitana ó lemosina, pero con letras arábicas.

Tenemos firme creencia de que en plazo no lejano aparecerán en los pueblos de la Sierra de Espadán, á una y otra vertiente, solana y umbría, papeles y libros escritos en aljamiado, y quizá también en la baronía de Alcalatén, palabra árabe que significa los dos castillos, de alcalá, singular, dual alcalatáin, que por *imela*, ó tendencia á pronunciar i la a larga, y é el diptongo ai, quedó alcalatén, sea dicho con perdón de mi querido paisano Sr. Ferrandis.

Para cuando llegue la realización de mi esperanza, estimularé á los eruditos de AYER Y HOY (Revista) que se hagan con la Colección de Textos aljamiados, publicada en 1888, en Zaragoza, por los Sres. Ribera, Gil y Sánchez, en la cual, mediante aplicación de ocho días, hallarán medio para penetrar fácilmente en la literatura aljamiada.

Hasta ahora la literatura aljamiada ha sido estudiada por eruditos nacionales y extranjeros, sin que haya sido vulgarizada entre los no arabistas. Solamente el Sr. Guillén Robles tuvo paciencia y bondad para publicar tres tomitos de Leyendas moriscas, sacadas de los códices y copias de códices existentes en la Biblioteca nacional.

En la Revista AYER Y HOY daremos muestra de este género literario (en amplio sentido), procurando trasladar las palabras de la letra árabe á la española en forma acsequible al vulgo y

AYER Y HOY

eruditos, aun
que se escrib
otras particu

Lo más difi
antiguas del
olvidar los m
cas con ella
la aclaración,
y al lector.

Comenzam
Textos Aljam
tinuaremos po
mos por dond

Antes daren
dos. Al efecto
aljamiados. «D
lugar de la pr
alimentado en
cheros por esp
peles y libros
en el parcial c
tarde, que deb
tos volúmenes
vimos ocupaba
años más tard
medio de infan
tones de papel
ñiles encontrar
á uno en saque
ticar el derribo
tuna, esta vez,
las Pías de Zar
cid. Conservár
de fragmentos
días, y en su m
Universidad de
bre cuatrocient

Ya antes de
índices de las b
que figura por
los cuales como
verso. Al princ
semejantes escr
dudaba de que

eruditos, aunque procurando conservar el sabor de la época en que se escribieron, reteniendo las efes que pasaron á haches, y otras particularidades que el lector irá viendo.

Lo más difícil de lo aljamiado es comprender las palabras antiguas del romance y las clásicas árabes que no pudieron olvidar los moriscos, por significar cosas de religión ó prácticas con ella relacionadas. Dentro de un paréntesis pondremos la aclaración, para evitar la perturbación de las notas al cajista y al lector.

Comenzamos por *El galardón de los sabios*, tomado de los Textos Aljamiados de dichos señores Ribera y compañía, continuaremos por toda la colección de dichos señores y acabaremos por donde Dios sabe.

Antes daremos idea de cómo aparecieron hallazgos aljamiados. Al efecto copiamos del prólogo de la *Colección de textos aljamiados*. «No hace muchos años que en Mesones, pequeño lugar de la provincia de Zaragoza, hubo casa cuyo hogar fué alimentado en largas noches de invierno, y calentados sus pucheros por espacio de algunos meses, con los pergaminos, papeles y libros forrados de cuero y madera que se descubrieron en el parcial derribo de una casa. Averiguóse luego y ya era tarde, que debieron ser quemados y destruidos sobre doscientos volúmenes árabes y aljamiados, á juzgar por el espacio que vimos ocupaban; solo se salvó un libejo alcoránico. Algunos años más tarde, los chicuelos de Almonacid de la Sierra, en medio de infantil algazara, hacían fogatas en las eras con montones de papeles y libros árabes y aljamiados, que unos albañiles encontraron guardados cuidadosamente y colocados uno á uno en saquitos de lienzo, bajo un piso de madera, al practicar el derribo de éste y del interior que era de yeso. Por fortuna, esta vez, intervino á tiempo el R. P. Fierro de las Escuelas Pías de Zaragoza, que accidentalmente residía en Almonacid. Conserváronse unas cuantas docenas de libros, y multitud de fragmentos de otros, que adquirió presuroso á los dos ó tres días, y en su mayor parte, don Pablo Gil, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Según su cálculo debía contener sobre cuatrocientos volúmenes.»

Ya antes de estos y otros hallazgos fueron registrados en los índices de las bibliotecas algunas obras de esta clase, entre las que figura por más célebre el poema de José y el de Alejandro, los cuales como el del Alhichante de Puey Monzón están en verso. Al principio fué obra de romanos investigar lo que eran semejantes escritos, pues como estaban en letras arábicas no se dudaba de que otra lengua que la árabe fuese su contenido, y

partiendo de esa base la investigación se hacía imposible: se pensó si serían libros turcos, y por fin se descubrió que estaban en castellano. Todos los arabistas españoles han ilustrado esta materia, pues siendo la tarea más fácil del campo orientalista, á ella se consagran las primicias de los iniciados arabizantes. También las eminencias le han consagrado sus desvelos, y los nombres de Alcántara, Casiri, Gayangos, Moreno Nieto, Simonet, Saavedra, Codera, Ribera entre los nacionales, y los de Ticknor, Ford, Docy y Morf entre los extranjeros son los que más han consagrado su atención á lo aljamiado.

Para que este como exordio no aparezca sin muestra de estos escritos, traslado aquí uno de los Textos aljamiados predichos:

«DEL UALARDÓN (*galardón*) DE LOS SABIOS

«Dijo un recontador (historiador, cronista, tradicionero, contador de cuentos y anécdotas) quien demandara (pidiera saber con método) por camino y carrera para aprender sensia (ciencia) y sabiduría, aderezólo (dirigiólo) Dios ad (á) aquel tal á un camino de caminos (al mejor camino) del Paraíso; y los ángeles estienden sus alas á los aprendientes y demandantes (discípulos) del saber, por accontentación (agrado) de lo que facen. Y el demandante y aprendiente del saber, demandan perdón por él los ángeles y todos los q' están en el cielo, y los que están en la tierra, y los peces de los mares y todas las cosas que son dentro en el agua y las aves que van volando y las que no *volan*. Y la ibantalla (ventaja) que hay del sabio al que no es sabio es conocido en poder de Dios y de las gentes, como es conocida la claror y resplandor de la Luna entre las estelas (estrellas). Y los sabios son herederos de los profetas y no heredan d' ellos oro ni plata, mas heredan d' ellos la sensia y sabiduría, pues quien aprende la sensia y la sabiduría, pues ya tomó su parte d' ellos cumplida de la herencia de los profetas.

Recuéntase por otro que dijo. El posarse (estarse, sentarse) con los sabios la persona, sabios buenos, es como el que lleva almizque (almizcle), si no te dá, d' él, tocate su olor; y el posarse con los sabios malos es como el que se posa con el ferrero, que si no te quema tu ropa, tocate su mal olor y su fumo (humo).»

Es de advertir que en el aljamiado y toda escritura arábica se carece de puntuación, acentos y otros signos ortográficos; sin embargo la lengua arábica es la más académica y reglamentada del mundo.

PASCUAL MENEU.

Madrid 27 de Diciembre de 1902.

Año nuevo.....

«Año nuevo vida nueva.»

Este refrán (¿?) antiquísimo
al llegar el mes de Enero
es por todos repetido.

«Año nuevo vida nueva»
dice el estudiante pillo
que ha pasado desde Octubre
sin mirar un solo libro,
frecuentando los teatros,
los cafés y los garitos
y haciendo el amor á todas
las muchachas de buen físico.

«Año nuevo vida nueva»
dice también el conspicuo
embaucador disfrazado
de personaje político
que solo sirve en la Cámara,
para *soltar* monosílabos.

«Año nuevo vida nueva»
con acento dolorido
dice la viuda reciente
que llora por su marido
cuando se encuentra en visita
y no puede por lo mismo
saborear los consuelos
que le prodiga un..... *su primo*.

«Año nuevo vida nueva»
dice, apretando el bolsillo,
el prestamista que cobra
los intereses crecidos
y avaro guarda el dinero
sin que le importe un comino.

ser de la sangre del pobre
un insaciable vampiro.
«Año nuevo vida nueva»
van diciendo á voz en grito
las *pobres chicas* que ganan
el sustento en el servicio
y que sisan de la compra
para obsequiar á algún quinto.
«Año nuevo vida nueva»
exclama hablando consigo
el casado bondadoso,
por no llamarle..... bendito,
que con paciencia de santo
cuida en casa de los chicos
mientras su *costilla falsa*
luce por la calle el físico
y sin pizca de recato
se tima con *todo Cristo*.

.
«Año nuevo vida nueva»
es, pues, refrán conocido
que en boca de cierta gente
me hace reir de lo lindo.
¿Por qué? Porque sin embargo
del propósito firmísimo
que tienen todos de enmienda,
estoy, lector, convencido
de que ni el mal estudiante
se consagrará á los libros,
dejando la mala vida
y entrando en el buen camino,
ni hará nada de provecho
el personaje político
que si bien se llama padre
de la patria, es solo *un tío*,
ni prestará el usurero
á un interés algo lícito,
ni la viuda enjugará
su llanto de cocodrilo
y rezará por el muerto

sin hacer caso del *vivo*,
ni se olvidará la fámula
de sisar para los *pitos*
del *soldáo* que me la tiene
mareada con su pico,
ni le romperá las muelas
el marido pacientísimo
á su callejera esposa
para evitarse un ridículo.
Nada de eso. Todos ellos
serán lo que siempre han sido,
pues en el año que hoy nace
volverán á hacer lo mismo
que en el que murió y así
por los siglos de los siglos.
Por eso cuando el refrán
con que el romance principio
tan campante *me lo suelta*
cualquier hijo de vecino
en sus mismísimas barbas
yo me río.

SIXTO COXIS.

SOBRE LA SUPUESTA CAPITULACIÓN DE SEGORBE

Carta abierta

Al Sr. D. Manuel Ferrandis é Irlés.

Mi distinguido y estimadísimo amigo: Un elemental deber de cortesía mueve hoy mi pluma para contestar desde las páginas de AYER Y HOY á las alusiones que desde ellas se ha dignado usted dirigirme, dispensándome un honor, que yo agradezco entrañablemente, aunque sé que es muy inmerecido: la cordial amistad que usted me profesa ofusca su inteligencia de usted (para otras cosas tan clara) haciéndole ver un futuro historiador en el mero aficionado á las antiguallas.—Bien dicen que la pasión quita el conocimiento.

Deseo corresponder á las finezas de usted, y sin tiempo ni sosiego para buscar libros y papeles que pudieran facilitar mi propósito, procuraré contestar brevemente á sus alusiones, dejando para más adelante (si Dios me concede los medios necesarios) el satisfacer la curiosidad por usted manifestada.

Aunque no tengo á mano la colección de *El Celtibero* de Segorbe, recuerdo que al reaparecer en 1850, era bajo la dirección de su propietario don Manuel Gómez y Máñez, persona de vasta cultura y de ingenio tan agudo como regocijado. Muestra de estas cualidades son su obrita *Cantares lingüísticos*, su folleto *Maldición á don Laureano Figuerola*, suscrita por *Un cesante risueño* y su *Matapesares*. Cuéntanse cosas verdaderamente graciosísimas del carácter y de las agudezas de este notable segobricense, y creo que nadie supondrá en mí la intención de ofender ni manchar en lo más mínimo su buena memoria, si me atrevo á publicar en estas páginas la sospecha que abrigo de que fué el señor Gómez y Máñez el verdadero autor de esa capitulación de Segorbe, publicada en *El Celtibero* de 1.º de Enero de 1850.

Esa cap
intenciona
lo demostr
AYER Y HOY
al señor G
nadie podr
tulación), l
á nadie de
bres histó
propósitos
mento me
hacer al m
pudieran r
ciendo el s
ñíscola, et
Ceid Abuc
mada peric
pitulación
del autor f
ma del *doc*
ción de ust
ciosos. Los
nos y moro
dos: Mur P
cen pseudó
sé, ni he po
duciría en l
presumo qu
nísimas cua
los íntimos
rían las, pa
que no esta
apócrifa ó
mayor ó me
Quien cr
muerto ya.
sabría much
no tratarle l
rresponder
lo pasado y

Esa capitulación no solo es indudablemente apócrifa, sino intencionadamente satírica. Que es un burdo *refacimento* bien lo demostró usted, amigo Ferrandis (véase en el número 19 de AYER Y HOY, página 332 y siguientes); pero hay que hacerle al señor Gómez y Máñez (que si realmente no fué el autor, nadie podrá negarle el carácter de primer editor de la tal *capitulación*), hay que hacerle la justicia de que no quiso engañar á nadie de mediana ilustración, ni recabar para su pueblo timbres históricos que no necesita, pues de haber sido esos sus propósitos, tenía bastante altura, sino para forjar un documento medioeval con visos y asomos de autenticidad, para hacer al menos una amañada capitulación, que los eruditos pudieran rechazar como dudosa, no como apócrifa. Conociendo el supuesto autor las capitulaciones de Burriana, Peñíscola, etc. y las relaciones de don Jaime el Conquistador con Ceid Abuceid (cosas fáciles de conocer), no necesitaba extremada pericia ni portentosa imaginación para inventar esa capitulación con aires de posible autenticidad. Que la intención del autor fué satírica parece demostrarlo la misma burda trama del *documento* y muchos detalles que ya llamaron la atención de usted, querido amigo, y que verdaderamente son graciosos. Los mismos nombres, tan disparatados, de los cristianos y moros que intervienen en la capitulación, parecen apodos: Mur Pamplitanes y la capitana Tantatenet y otros, parecen pseudónimos de gentes muy conocidas del autor. Yo no sé, ni he podido averiguar, el efecto que esa capitulación produciría en los conterráneos del señor Gómez y Máñez, aunque presumo que no sería malo, porque todos apreciarían las buenisimas cualidades morales de dicho señor: supongo que entre los íntimos se celebraría lo que era rasgo de ingenio y se reirían las, para ellos, transparentes alusiones, y que muchos, que no estaban en el secreto, tomarían como verdadera, ó apócrifa ó dudosa al menos, esa capitulación, según fuera mayor ó menor su cultura.

Quien creo que hubiera desvanecido todas estas dudas ha muerto ya. Indudablemente don Gonzalo Valero (q. e. p. d.) sabría mucho de lo que yo sospecho. Tuve yo la desgracia de no tratarle hasta que los achaques de la vejez le impedían corresponder como antes á los requerimientos del averiguador de lo pasado y no pude gozar de sus amenidades é investigacio-

nes prolijas. Quizá el ilustre historiador de Sagunto, don Antonio Chabret, que conocía mucho al señor Gómez y Máñez y vió los manuscritos que dejó inéditos, pueda ilustrar esta materia con datos que yo no he podido recoger. De todas maneras, amigo Ferrandis; sea ó no el autor de ese *documento* el regocijado poeta segobricense, para mí no hay duda de que no solo es apócrifo, sino verdaderamente satírico y obra no de un falsario indigno, sino de un ingenio risueño. Y como esto último creo no lo negará nadie que seria y detenidamente estudie esa supuesta capitulación ¿á quién hemos de colgar el milagro, sino al editor, don Manuel Gómez y Máñez, aquel *cesante risueño* autor de «El Mata-pesares ó sea receta para vivir muchos años y tener poca edad»? ¿Acaso todos los documentos oficiales, epístolas, anuncios, etc., que constituyen esta especie de cajón de sastre de los disparates escritos en la lengua castellana, pueden en rigor tomarse como documentos verdaderos recogidos por el erudito coleccionador? ¿No hay ahí algo y aún algo inventado por la fantasía del satírico? Pues quien hizo un cesto.....

No ignoro, amigo Ferrandis, que no es así como se escribe la historia; que sin documentos fehacientes no se deben hacer afirmaciones; que no és con sospechas más ó menos fundadas como se lleva la convicción al ánimo de los estudiosos y reflexivos; pero si la verdad histórica ha sido siempre difícil de averiguar para los más preclaros investigadores, cuando la que se busca no pertenece al orden político sino al literario, las dificultades de investigación crecen extraordinariamente y el historiador necesita muchas veces partir de un supuesto, que sinceramente cree fundado, para proseguir su tarea. ¿Hay algo más que sospechas, indicios racionales y pruebas no materiales y fehacientes, sino del orden moral, para afirmar que el autor de *La Celestina* es el Bachiller Fernando de Rojas? Y sin embargo esta opinión merece el respeto de los críticos más exigentes.

Si la mía sobre la capitulación de Segorbe mereciera el respeto de los doctos se daría por muy satisfecho su devotísimo amigo q. b. s. m.

SALVADOR GUINOT.

Castellón, día de San Silvestre, de 1902.

Entre les
que banya e
tums de es
pera la hol
animats y
bra en la p

Es un co

sa del merc

Apenes s

blo, les par

algún que a

que lo mat

vix pera ex

tos de les

mes indispe

se presien c

proporsiona

purgues.

Allí están

que elles as

llotes, casta

laes que pa

de tot l' añ,

cuquello y e

dels datiler

que figuren

naes en les

y en un sen

produixen á

disguts que

Seguint al

les almasori

teronches d

día. A espal

na en aquell

rracha ú me

les cansalad

cha de llong

de obra fina

dor y tenint

retalls, y á l

El mercat de Nadal

Entre les mil escenes pintoresques de esta terra llevantina que banya el mar lletí; entre els mes primorosos cuadros de costums de este poble bullanguero, de este Castelló que paréis fet pera la holgansa y la festa es un dels mes sugestius, dels mes animats y dels que mes color local tenen, el mercat que se celebra en la plasa nova el dilluns avans de Nadal.

Es un colp de vista magnific el que presenta eixe día la plasa del mercat.

Apenes s'entra en ella deixant arrere en lo carrer del Pueblo, les paraetes de quincalla, rateres y graelles, vetes y fils y algún que atre arranca-quixals que ven un aigua maravillosa que lo mateix cura els constipats que fa creixer el cabell ó servix pera extraure els callos sense dolor, se troba ú en els puestos de les revenedores castellonenses atestats de tot alló que mes indispensable es en estos días de Nadal en tota casa ahont se presien de arreglats y que fa creixer les dens als chiquillos y proporsiona als boticaris la venta de algunes dotsenes de purgues:

Allí están la Navarreta, la Corola, la Generala, y la Mirona que elles asoles ocupen micha plasa en los seus puestos de bellotes, castañes, anous, prunes, panses, abellanes, pomes chelaes que pareixen fetes de sera, figues seques de coffí, melons de tot l' añ, mel de romer mes blanca que la llet, olivetes del cuquello y el clasic arrop y tallaetes. Seguirien á éstes les paraes dels datileros de Ells plenes també de frutes escullides entre les que figuren les millors mandarines de la nostra terra, y adornaes en les rames de datils que penchen de la creu de la pará y en un sens fí de sambombes de totes mides y colors y que produixen á les mares que van al mercat en sons chiquets mes disguts que valen els datileros.

Seguint als datileros y á la dreta del Rey Don Chaume están les almasorines sentaes detrás de grans muntonaes de nabs y teronches de rebuchs, y á les que no hiá qui s'arrime en eixe día. A espales de les de Almasora están les pastores de Burriana en aquell formache blanc y tendre com la llet que s'emborracha ú mentchantne y els salseros de Vilarrel. Front á estos les cansaladeres de Castelló que fan eixe día una venta borracha de llonganises de *cap single*. Y entre estes y els venedors de obra fina de Alcora, Onda y Bechí, á espales del Conqueridor y tenint á la esquerra d'ellas als manteros y venedors de retalls, y á les hortolanes de Castelló en aquelles verdurees tan

fresques y cuidaetes que pareix no estiguen tocaes de mans, se encuentren les pollastreres, árbitres del mercat y tiranos dels pobres pares de familia que acudixen á comprar el clasic é indispensable titot.

Entre estos puestos y els de les revenedores está consentrá l' animasió del mercat; es mes que imposible el donar un pas per allí. La chent del poble s' estruja, s' apreta, riñ y es diu mil picardies que fan posar roches de vergoña les galtetes fresques y agrasiaes de eixe *tot Castelló* que va á tots els puestos y que 'l constituix un senfi de chiques guapes que son mes admiraes que tots los fruits y frutes del mercat.

Entre tot el garullo y l' algarabia que allí s' arma se sent sempre la veu de la Mirona, la revenedora de mes gancho que Deu á tirat al mon y que 'ncara no distinguix una cara coneguda ya está cridant com una condená:

—Siñoret, siñoret, mire quina mel mes primorosa, aposta la he portá per vosté; ya lin enviaré una cherreta á casa.

—Chica no 'stic pa solfes.

—Es qu' eixa li la regale yo ¡ma quin atra! ¿No vol que yo li regale res?...

Y en estes parauletes y atres per l' estil peixca als parroquians. Lo que no peixquen may estos es la cherreta de mel ó el plat d' arrop oferit.

No cal que pregunte ningú, com siga persona coneguda, els preus dels articles que ven la Mirona.

—¡Quines coses te la siñora! ¿Que yo la de 'ngañar á voste?... Vacha, vacha, ya meu pagaré! Y no ni ha manera de ferli pendre els dines.

Aixina ella, luego, va y cobra lo que vol.

Com ésta fan totes poc mes ó manco, pero ahon está la chitaneria en grande es en les pollastreres.

Alló es Sierra Morena. Aquelles tenen tripes pa demanar de un pollastre tísic deu pesetes ó de un titot que fa uit dies no ha menchat quatre duros, y se queden tan fresques. Lo que se senten éstes no 's pera descrit. Les paraules mes fortes del dictionari se diuen allí y..... com si tal cosa. Tenen la cara de baqueta y el cor mes pelut qu' un manguito de siñora.

Y tot este trahull, tota esta bullanga de siñores sofocaes que creuen s' han de quedar sinse titot, de chiquets que ploren porque sa mare no 'ls compra datils y una sambomba y tot lo que veuen, de venedors y compradors que riñen, de chiques chovens y guapes que acompañaes de ses respectives criaes fan de *siñores de sa casa* y que se senten mes piropos que compras fan, constituix pera el bon castellonero, pera el socarró que va al mercat sols pera vore, pera achustaro tot sinse comprar res, un día de festa mes al añ y un cuadro ple de vida y colorid si per fortuna acompaña el día y baña el cuadro este hermos sol de michs día.

J. TRÚPITA.

REVISTA DE C

TELLÓN : AÑO

GUNDO : NÚM

ENERO 15 DE 1

Orde

A falta de buena intenc papeles se ha riosas sábanas

Comprénd fama del To ofreceme c hago perder

En el arch na, que tuvo hojas de perg nicipales y ll

«Aquestes

El código el índice de pueda referir dentro y fuer imponían á l ferente á las

La tercera María de Ca de Centelles don Jusep V